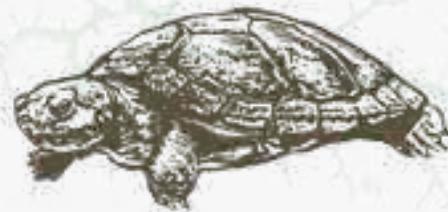


EXPO SI CI ÓN



ITINERANTE

AQUÍ PUEDES CONSULTAR:

Guardianes del Manatí

COLECTIVOS



A photograph of four people in a red and green canoe on a river. The people are wearing hats and life jackets. The background is a blurred riverbank with trees. The text is overlaid on the right side of the image.

GUARDIANES DE LA SAN JUANA

Los centinelas del manatí

Profesores, pescadores y agricultores de las veredas Bocas del Carare, en Puerto Parra, y Riberas del San Juan, en Cimitarra (Santander), son los Guardianes del Manatí. Trabajan como educadores ambientales para insistir en cuidar y respetar el hábitat del mamífero.

Extensas jornadas en canoa: eso forma parte del esfuerzo que hace este grupo para cumplir su misión.

Muchas aguas en el Magdalena Medio son como el segundo hogar para los Guardianes del Manatí.



Cuando era muy joven y recorría las ciénagas a punta de remo o canaleta, Julio Palacios veía muchos manatíes. El encuentro afortunado con esta criatura esquiva, a veces parecida a un delfín regordete, no era extraño en esos momentos en los que remontaba su adolescencia y salía con su padre a recorrer humedales como el de La San Juana, solo con la intención de dar un paseo o buscar algunos peces para el consumo de su mamá o sus hermanos.

Si a Julio se le pregunta de dónde es, no suele hablar de un sitio exacto. “Yo nací y he vivido siempre en el río, ahí crecí

y sigo siendo de sus orillas”, explica. Por eso, y tal vez por estar acostumbrado a este paisaje fascinante, siempre miraba con frecuencia, pero sin asombrarse, a las vacas acuáticas, como también les dicen a estos animales que mantienen una dieta estricta basada en plantas (herbívoros).

“Cuando salíamos, casi nunca la lancha llevaba motor. Nos movíamos en silencio, y por eso yo creo que salían confiados. Los observaba con normalidad. Era tan usual como ver un choibo”.

Reconoce que ha venido a enterarse más de este mamífero, tímido y tan agresivo como un

oso de peluche, hace cinco o seis años, desde que integra el grupo de los Guardianes del Manatí, creado con el apoyo del Proyecto Vida Silvestre (PVS) en el Magdalena Medio santandereano. De ese colectivo forman parte personas de las veredas Bocas del Carare (de Puerto Parra) y Riberas del San Juan (de Cimitarra). Ellos buscan generar conciencia entre las comunidades sobre la importancia de *Trichechus manatus*, como se le conoce científicamente.

“El proyecto me abrió los ojos, porque nosotros acá pensábamos que ver uno de estos animales no era un hecho para tener en cuenta”.

2016

fue el año en el que estos guardianes comenzaron a trabajar por los manatíes.

Cifras del PVS

Estas son algunas de las plantas acuáticas y semiacuáticas que forman parte de la dieta del manatí en el Magdalena Medio.



Primer plano a una
de las plantas que
consume el manatí
en la ciénaga
La San Juana.



Ciénaga
Barbacoas

Río Magdalena

Mapa 10

Las evidencias del manatí

EN ESTADO 'VULNERABLE'

Las cosas han cambiado. Ahora Julio aprendió a valorar la especie, aunque para estos tiempos ya el animal no es tan visible. De hecho, hoy hay que celebrar si se detecta algún ejemplar. No solo porque encontrárselo sacando su enorme cuerpo cilíndrico, que puede llegar a pesar hasta 600 kilos, o su gran aleta trasera, o ese hocico decorado con un largo bigote, es toda una excepción, sino porque, además, sus poblaciones están en declive, por lo que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lo ha declarado en estado 'Vulnerable'. Hay dos razones principales que nutren esta situación: la destrucción de sus hábitats y la cacería.

“Es extraño, pero hay personas en la región que, teniendo tanta comida a la mano, a veces cazan el manatí para comérselo, porque dicen que al destajarlo se pueden tener hasta siete carnes diferentes. Hace algunos años vi cómo abrían uno y sí noté que una parte de su cuerpo es blanco, como el bague; y otras son similares a la de la res o las del cerdo. Lo probé y es sencillo de contar: sabe a carne, a una sola carne, eso es todo”.

Por eso Julio justifica y considera importante la presencia de los Guardianes, que tienen una misión aparentemente simple: crear conciencia. Porque el grupo no intenta prohibir su captura, ni hacer las veces de una autoridad que castiga a quienes lo cazan.

Sus integrantes han asumido un rol de observadores que están pendientes de reportes sobre ejemplares que aparezcan muertos, enfermos, atrapados en alguna malla o encallados en las ciénagas que rodean a los ríos Carare y San Juan, frente a lo cual deben avisar a la autoridad competente para que esta se encargue del impase.

Su función, en esencia, se concentra entonces en hacer las veces de educadores ambientales, que recorren caseríos enseñando sobre el porqué no se debe capturar y cuáles son esas razones por las que todos los habitantes de esta región de Santander deben valorar su existencia. “Pero no ganamos nada cuidándolo si tampoco preservamos el lugar donde vive”, agrega.

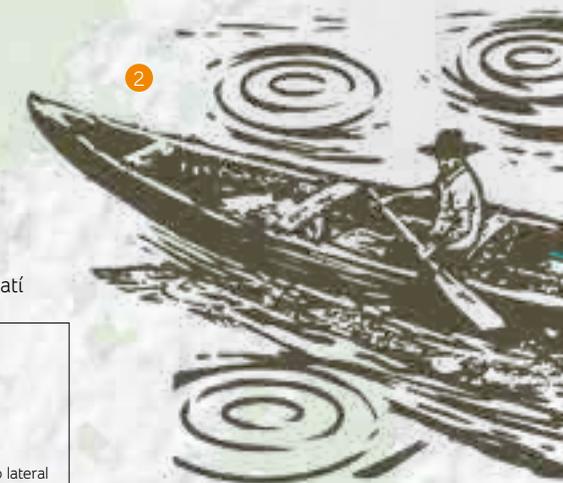
Santander

Ciénaga
La Colorada

Río Carare

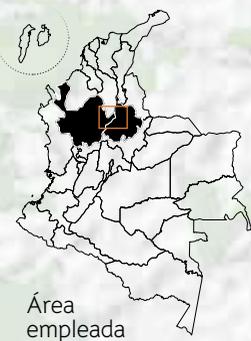
Caño
San Juan

Ciénaga
La San Juana



Registros de presencia del manatí

- 1 Observación de heces
- 2 Observación en puntos fijos
- 3 Observación de comederos
- 4 Detección con sonar de barrido lateral



Área empleada





Por eso, otro de los mensajes definitivos del grupo, en el que trabajan, además de Julio, profesores, campesinos, pescadores y ganaderos como Orlando Rueda, Moisés Ávila, a quien conocen como Chinche; Yelsin Salgado, Yorladis Mena, Pedro Nel Fuentes, Ana Yibe Díaz, Ariolfo Díaz, Hobed Bulla, José Reinaldo Parada, Luz Díaz y Epifanio Rentería, es que los manatíes viven en las humedales y siempre requieren que estos complejos cenagosos tengan estabilidad, es decir, que se conecten con ríos y caños y que el agua entre y salga con fluidez. Esto último, entre otras cosas, para que la vegetación nativa se renueve y ellos tengan alimento disponible.

Lamentablemente, esa dinámica, tan necesaria, se está viendo amenazada por aquellas malas prácticas agrícolas y ganaderas que aportan sedimentación y contaminación y, con esto, disminución en la profundidad de los humedales.

Se suma a lo anterior, para completar, los secamientos que padecen algunos complejos cenagosos para introducir determinados cultivos, lo que le quita comida y espacio al animal (él debe salir cada 20 minutos a respirar y a morder las plantas que crecen en las orillas). Y en la medida que haya menos alimento disponible, los manatíes suelen dejar sus espacios naturales y hacer largos recorridos para buscar qué comer, situación que los expone a quedar encallados.

TRABAJAN POR UNA RESERVA

Katherine Arévalo, de la organización Cabildo Verde de Sabana de Torres, y quien ha liderado el trabajo técnico con el equipo de los Guardianes, labor que ampara el PVS, dice que se ha formado un grupo que ha permitido concretar—además de capacitaciones que incluyen enseñanzas sobre producción sostenible— tres acuerdos de conservación con grandes y pequeños finqueros.

Se logró, por una parte, el proceso de restauración de 13 hectáreas de terrenos relacionados con el entorno del mamífero. En esa misma área, además, fueron sembrados cerca de 1700 árboles. Y, por último, 151 hectáreas de la finca Santa Martha lograron el reconocimiento como Reserva Natural de la Sociedad Civil (RNSC). Esto, basado en el hecho de que la vida de los ecosistemas terrestres también aporta al futuro de los seres vivos acuáticos.

Pero tal vez el mayor deseo de todos, dice Katherine, es que 2808 hectáreas de la ciénaga La San Juana y algunos de sus alrededores (el lugar aún tiene zonas muy bien conservadas y ofrece conectividad para la fauna nativa con el Magdalena y otros afluentes) puedan ser declaradas como zona de conservación, una idea que ya fue concertada con la comunidad, con la que se identificó como potencial figura de protección un Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI), que no niega las actividades productivas artesanales de bajo impacto (como la pesca), y motiva, al mismo tiempo, la conservación de la fauna y la flora, y los servicios ecosistémicos. Es una propuesta que apenas comienza a gestarse y que tendrá que pasar por varias etapas antes de su consolidación.

Mientras tanto, Julio no puede desconocer que la creación de esa zona protegida sería determinante para el porvenir de los manatíes, por lo menos para los que aún sobreviven en esta parte de la región. Y lo dice porque él tiene muy claro que sin ellos rondando, la vida no sería igual a como la conocemos.

“En silencio, y sin que muchos lo sepan, ellos nos ayudan a la conservación de la pesca, porque, entre otras razones, sus excrementos les sirven de alimento a los peces”, explica. Y no solo eso. También controlan el crecimiento excesivo de macrófitas acuáticas o plantas como el buchón, que suelen dañar la oxigenación del agua. Y se considera una especie sombrilla porque, conservándola, se proporciona la base para un ecosistema saludable y productivo, y para que también sea fértil.

“¿Recuerda que yo le decía hace un rato que cuando yo era joven veía muchos? En esos momentos nunca supe que lo que tenía al frente era un ser tan extraordinario”, agrega. Julio lo tiene ahora muy claro, lo reafirma convencido y lo sentencia con naturalidad, porque seguramente, y para siempre, será uno de sus más entusiastas centinelas. ■

7

son las comunidades de guardianes: Bocas de Carare, Campo Amalia, Asodesba, Asopezchucuri, Campo Cerrito, Campo Duro y La Sierra

Cifras del PVS

La problemática actual incluye la disminución de la profundidad de algunos humedales, o incluso su secamiento.

Canal de desagüe de la ciénaga La San Juana: lugar muy frecuentado por los manatíes.

